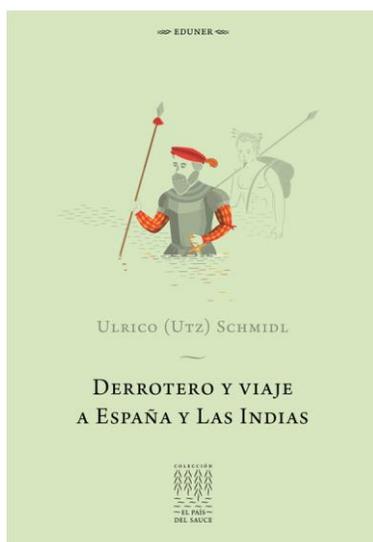

SOBRE *DERROTERO Y VIAJE A ESPAÑA Y LAS INDIAS*, DE ULRICO SCHMIDL

Lucía Vera Cytryn
Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”
lucia.cytryn@gmail.com



∞

Derrotero y viaje a España y Las Indias, de Ulrico Schmidl; Paraná: EDUNER, 2016. Trad.: Edmundo Wernicke, prologado y comentado por Loreley El Jaber; pp. 384; ISBN: 978-950-698-359-5.

La fascinación literaria por el desierto es sólo comparable a la fascinación literaria por el océano. Así también las tradiciones escriturarias que estos espacios configuraron, y continúan configurando, alrededor de sí. Gracias a la legendaria Atlántida, en la reescritura que hizo el francés Pierre Benoit en 1919, sabemos que la explicación es sencilla: el desierto no es otra cosa que un océano vaciado (1965: 25). Grandes extensiones de arena —o grandes extensiones de tierra llana— se forman donde antes hubo grandes extensiones de agua. De estas fascinaciones están hechos los escritos de conquista. Qué otra cosa es el Nuevo Mundo sino el lugar donde yace la fantasía habitable, el misterio que se revela como imperativo exótico en las crónicas: una maravilla proyectada sobre el océano que se desvanece en el encuentro con la realidad.



Aquello que entendemos por literatura argentina también está escrito con el sedimento de estas ficciones. La fundación del desierto como paisaje nacional es, acaso, un desdoblamiento del fracasado paisaje amerindio. Igual que el océano para las utopías de conquista, el desierto funcionó, luego del tamiz romántico, como artefacto discursivo, como dispositivo creador de imaginaria y, sobre todo, como fundamentación del vacío político; un espacio en blanco sobre el que proyectar nuevas fantasías. En palabras de Fermín Rodríguez, el desierto es “una especie de laberinto onírico de imágenes virtuales que no ha dejado de producir todo tipo de enunciados” (2010: 11-14). Pero, ¿existió, antes de la caída del orden colonial, un desierto?, ¿existió una pampa? Estas preguntas importan para pensar las dimensiones del espacio que recorre Ulrico Schmidl, es decir, para delimitar una primera frontera de la diferencia: el río y sus afluentes no despertaron, en los autores fundantes de las letras argentinas, la misma inquietud que la extensión del desierto. No configuraron, en la contingencia que es el canon literario, un paisaje nacional.

Cerca del río crece el sauce. Una narrativa propia, cartográfica. La colección “El país del sauce” de la Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos (EDUNER), dirigida por Sergio Delgado, reúne doce títulos con un criterio geográfico delineado por los ríos Paraná y Uruguay. La publicación de *Derrotero y viaje a España y Las Indias* de Ulrico (Utz) Schmidl en una nueva edición crítica prologada y comentada por Loreley El Jaber –que retoma la traducción de Edmundo Wernicke, de 1950, e incluye una cronología y tres apéndices documental, cartográfico e iconográfico– se inscribe en una serie donde conviven autores disímiles con un anclaje común: la (reconstruida) memoria literaria de la región.

El dispositivo de lectura que construye El Jaber se mueve, precisamente, en torno a la pregunta por el lugar. Desde dónde narra el Río de la Plata un alemán del Renacimiento. Desde dónde narra un soldado la conquista de tierras desconocidas. Desde dónde narra un hombre el viaje –“aventura”, en términos de El Jaber– del cual regresó hace trece años luego de permanecer veinte. Ulrico, dice la editora, escribe desde la distancia; es decir, desde la diferencia. “¿Cómo contar la historia de un río que defrauda su nombre, de un mito plagado de riquezas que se busca denodada y frustradamente una y otra vez?”, interroga. A la pregunta por la narración del fracaso se puede agregar el siguiente problema: ¿desde dónde se narra la desilusión del paisaje argentino antes del romanticismo que impuso el siglo XIX?

La singularidad del texto de Ulrico se halla en los pliegues de estos interrogantes. En primer lugar, la distancia temporal es resuelta mediante una operación narrativa que consiste en hacer del relato un diario de viaje. Según refiere El Jaber, se puede leer este procedimiento como una estrategia editorial: “Así, la particularidad de la crónica de Schmidl se desvanece frente a la generalización de una tipología reconocible y decodificable para editor y lector europeos” (2016: XVIII). Por otra parte, y a propósito de una fórmula que se repite varias veces en el texto (“entonces vosotros lo habéis sabido por mí al comienzo de este libro”) (2016: 53), El Jaber señala: “el reconocimiento que realiza [...] Ulrico sobre este escrito como ‘libro’ [es la] demostración de una conciencia autoral que tiene en mente el conjunto de la narración” (2016: 315). A la estrategia de ventas original, la presente edición opone, recuperándola, la excepcionalidad del texto.

El relato de Schmidl combina el elemento hiperbólico propio de la crónica de Indias tradicional –adjudicado a la estrategia mencionada más arriba– con un procedimiento descriptivo de “tono despojado, desprovisto de adjetivación, [a través del cual] desaparece todo halo de desagrado” (2016: XXIX). A propósito del primero, se puede mencionar la escena de aparición de la serpiente de los mocoretaes y el encuentro con los Yacaré, donde Schmidl anota: “acá afuera

entre nosotros se le cree a este pez yacaré un animal malo horroroso y dicen que él debe ser un basilisco y que envenena y hace gran daño en las Indias [...] pero todo esto es fábula” (2016: 66). Al respecto, El Jaber señala:

La pericia de Ulrico en el reconocimiento de este espécimen como yacaré (y no como un animal de fábula como aquí lo creen), el cual está basado en una empiria verificable que le permite hablar de ello, aunque él lo plantee en términos de obligación, como si estuviera siguiendo respetuosamente una suerte de “código de lo real” [...]. Vale decir que a pesar de su “tratado de credibilidad”, los «tres mil» yacarés que dice haber comido y cazado excede toda probabilidad verosímil; el exceso, la hipérbole, no corroboran por demás la experiencia del cronista sino que, por el contrario, instalan (o reinstalan en este caso) la fábula (de lo monstruoso) que el mismo relator intentaba dejar de lado y asociar tan sólo a los crédulos no experimentados (2016: 321).

Por otra parte, la investigadora y poeta destaca una escena que ilustra la relación diferente de la diferencia –y, por eso, doblemente diferente– que Schmidl establece con las maravillas del Nuevo Mundo: la escena antropófaga. “Cuando estos susodichos Carios hacen la guerra contra sus enemigos, entonces si atrapan o logran alguno de estos enemigos, sea hombre o mujer, sea joven o vieja, sean niños, los ceban como aquí en este país se ceba un cerdo” (2016: 34). El soldado alemán, hombre “del común” (2016: XXI), a diferencia de los enviados de la Corona española, no se detiene en la escena caníbal a emitir juicios de orden moral. Se puede intuir un porqué, y es que el derrotero de Ulrico no es sino el derrotero del hambre.

La expedición está atravesada (y motivada) por la escasez; de hecho, Schmidl describe las tribus rioplatenses por lo que ellas comen y por el tipo de alimento de que pueden proveer a los expedicionarios. La búsqueda de alimentos es, probablemente, el principal motor de movimiento del soldado. El de Ulrico, dice El Jaber, es un “cuerpo que atraviesa”, pues “espacio y sujeto se significan mutuamente” (2016: XXXIV). ¿Cómo narrar el fracaso de un paisaje? Mediante un cuerpo que narra. El hambre, entonces, es el primero de esos fracasos. El segundo, si en rigor no se tratase de simultaneidades, es el agua. Pero el agua en lo que ésta tiene de obstáculo: el cuerpo hundido. La editora elige esta imagen para condensar el relato de Ulrico porque, dice, “es la [imagen] de la experiencia, la del cuerpo viviendo en carne propia los avatares y sufrimientos de un territorio hostil: hambre, guerra, peleas internas, alianzas y enemistades, sed, hidropesía, bichos que comen y muerden la carne” (2016: XXVI).

Derrotero y viaje a España y Las Indias se publicó por primera vez en Frankfurt en 1567. Cinco siglos después, Juan L. Ortiz –autor también editado bajo la colección “El país del sauce”– escribía los siguientes versos: “Corría el río en mí con sus ramajes./ Era yo un río en el anochecer,/ y suspiraban en mí los árboles,/ y el sendero y las hierbas se apagaban en mí./ Me atravesaba un río, me atravesaba un río!” (2015: 229). Del cuerpo que atraviesa al cuerpo que es atravesado, la Argentina del sauce también es una topografía literaria. A eso apunta la conclusión de El Jaber y, por lo mismo, ese es el sentido de esta nueva edición: actualizar el viaje de Schmidl es actualizar la narrativa argentina, porque “el relato de la experiencia de conquista vivida en esta parte de América convierte a Ulrico Schmidl en fundador de una *espacialidad discursiva* que luego será propiamente rioplatense” (2016: XXXV).

Bibliografía

BENOÎT, Pierre. 1965. *La Atlántida*. Buenos Aires: Tor.

ORTIZ, Juan L. 2015. *Obra completa*. Santa Fe: Ediciones UNL.

RODRÍGUEZ, Fermín. 2010. *Un desierto para la nación: la escritura del vacío*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.